

El relato como aparición: poéticas del agua y de lo velado. Conversación con Paula López Wood, autora de *Animales extintos* (2019)¹

Marcelo Sandoval y Carolina A. Navarrete G.

Universidad de La Frontera

Paula López Wood (Santiago de Chile, 1987) es comunicadora y escritora chilena. Se ha dedicado a contar historias para diversos medios editoriales y audiovisuales. Su trabajo se ha centrado en la difusión del patrimonio cultural y natural de los paisajes y habitantes de los Andes y del extremo sur de América. Es directora audiovisual, licenciada en Estética (Pontificia Universidad Católica de Chile), Magíster en Escritura Creativa en español (Universidad de Nueva York) y doctora en Literatura (Pontificia Universidad Católica de Chile). Sus crónicas de viaje han sido publicadas en medios como la *Revista Domingo* de *El Mercurio*, *Revista Desnivel*, *The Explorers Journal*, *Revista Escalando*, *Ladera Sur*, *Revista Endémico*, entre otras. En 2019 publicó la antología de cuentos *Animales extintos*, notable trabajo de ficción de su autoría. Actualmente se desempeña como jefa de comunicaciones en el Museo Chileno de Arte Precolombino, donde ha dado continuidad a su trabajo escritural colaborando con los libros *Contactos, textiles coloniales de los Andes* (2025) y *Chile, redes y movimientos* (2025).

Marcelo Sandoval: Su producción escritural es bastante diversa. Ha publicado artículos en revistas académicas, fue cronista de viajes por casi una década y en 2019 publicó la antología de cuentos *Animales extintos*. De manera más reciente ha colaborado con el libro *Contactos, textiles coloniales de los Andes*. ¿Cómo afronta estas formas de escritura tan variadas?, ¿Intenta mantener una lógica o unos temas globales en sus distintos trabajos?

Paula López Wood: Muy buena pregunta. Mira, tal vez voy a partir hablando por lo más disruptivo, que es este libro de ficción, de relatos breves, publicado en 2019 con la editorial *Cuarto Propio*. Como bien tú mencionas, yo venía de una tradición de no ficción, de la crónica de viajes, de investigar y producir diversos contenidos para distintos medios de comunicación, publicaciones y plataformas con relación a lugares que solemos llamar extremos en el territorio que es Chile. Principalmente, la Patagonia, el extremo sur de Chile, pero también la Cordillera de los Andes. Había tenido la oportunidad de viajar, de recorrer y de permanecer por largos periodos en estos lugares, y de alguna manera el género documental, o de la crónica, o el género periodístico, si lo vemos desde esa perspectiva, me pareció que se quedaba corto, sobre todo en cómo uno podía sacarle partido a algo que fue un hallazgo para mí: los testimonios, las voces de las personas, porque eran también

del territorio, del paisaje, y todo eso que te empieza a pasar cuando tú estás por un tiempo prolongado en un lugar. Y si bien esa parte más sensible o fenomenológica para mí era un recurso narrativo fundamental a la hora de escribir crónica, me pareció que era tal vez en la ficción donde podía desplegar de mejor manera estos materiales. Y de ahí, claro, calzó con que me fui a hacer un magister en Escritura Creativa a la Universidad de Nueva York, me adjudiqué algunos fondos que me permitieron poder escribir tranquila y luego editar el libro, y eso se transformó en *Animales extintos*. Posteriormente, toda esta investigación que yo había hecho, quise profesionalizarla o sistematizarla, y ahí es donde también surge la idea de hacer mi doctorado en Literatura en la Universidad Católica. Mi tema central era “los relatos y la literatura de viaje en el extremo sur de Chile”. Entonces, te diría que, si bien he ido variando en los géneros, en los formatos hay algo que se mantiene, y que es lo que tal vez, ya respondiendo a tu pregunta, le da coherencia a mi trabajo escritural: la relación de los seres humanos con territorios que son fascinantes, pero que también son brutales, violentos, paisajes que nos desafían, que de alguna forma están hablando, porque también nos están hablando de heridas colectivas, o heridas sociales, o heridas personales, ¿no es cierto? Y con ese deseo de comprensión, en este territorio, donde la naturaleza realmente se impone, me pareció que hay un llamado ahí, que a lo largo de mi trabajo he explorado. Actualmente yo soy jefa de comunicaciones del Museo Chileno de Arte Precolombino, y si bien son muchos los temas, tú mencionaste el libro *Contactos, textiles coloniales de los Andes*, que se puede salir un poco de esa línea, pero finalmente igual estamos hablando de pueblos indígenas que han habitado en la cordillera hace miles de años, en donde la supervivencia es un tema fundamental. No es fácil la vida del escritor, entonces hay que saber arreglárselas, y buscar por donde uno puede hincarle el diente y poder mantener eso que a uno lo mueve.

Carolina A. Navarrete G.: Gracias Paula, una pregunta que quiero hacer respecto a lo que mencionas de la importancia de la naturaleza, del paisaje, también desde el ámbito del poshumanismo, por ejemplo, perspectiva teórica que desafía y cuestiona las epistemologías que dan primacía al hombre por sobre la naturaleza; que instalan preocupaciones urgentes en torno a la devastación del medio ambiente, de la falta de conciencia que ha habido respecto al cuidado de los recursos, de la noción de progreso ligada a prácticas de autodestrucción, etc. ¿Cómo ves tu obra, en este caso *Animales extintos*, desde lo posthumano?, me refiero a la importancia que se le da a las aves, a los animales, a lo no humano, a lo más que humano, desde un punto de vista muy situado, en Punta Arenas, en el sur de Chile, ¿cómo ves eso desde tu poética escritural?

P/L/W: Bueno, si hay algo que me ha enseñado la Patagonia, y ciertos territorios de los que habla este libro y de los que suelo escribir es que, por más que intentemos colonizarlo, el deseo de conectar Chile, por más que busquemos la colonización, la conquista, hay algo en ellos que parece que siempre nos hace fracasar. Nos enseñan a ser más humildes, esa es mi sensación. Tal vez por la grandeza, se imponen con los elementos del clima, el tamaño de un glaciar, de una montaña, y eso es algo que, en mi experiencia al menos, he experimentado estando ahí, y también escuchando a las personas que, de alguna manera, han hecho su vida ahí, porque tampoco son territorios vacíos, ahí han vivido pueblos indígenas desde hace 10.000 años y las personas siguen viviendo en la zona, entonces hay mucho que aprender ahí. Y en el momento en que escribo este libro te diría

que, si bien hay una predominancia de, como tú dices, las aves, están los caiquenes, hay especies también más raras, como el murciélago, en ese momento, para mí, lo femenino tenía una importancia en el sentido, tal vez, de entender otra manera de aproximarnos a la Patagonia. Si uno se pone a leer las crónicas de viaje del canon, vas a encontrarte con un cuerpo en que este lugar fue descrito, desde la llegada de Hernando de Magallanes, por un protagonista que se mantuvo por muchos siglos, que es un hombre blanco, europeo, letrado, en contacto con la imprenta, que viaja, recorre, y es a partir de sus ojos, de su letra, que leemos y conocemos por primera vez este territorio, que se conoce en el resto del mundo, lo cual tiene un valor en sí mismo, por supuesto. En ese entonces, para mí sí era importante pensar este lugar desde mi mirada, de una mujer, yo no soy de allá, soy de Santiago, en ese momento yo estaba escribiendo el libro, además, en Nueva York, tal vez la ciudad más hiperconectada y dinámica del mundo, ese contraste era muy fuerte. Pero efectivamente, la crisis climática que ya llegó a las regiones de Aysén y Magallanes, que no son lugares prístinos, como también hemos creído, fue una inspiración, tal vez ahora lo veo de forma más evidente, en su momento uno está muy metido, y está escribiendo, está produciendo, pero, de alguna manera, esa cosa, que también creo que aparece en ciertos personajes, como en “La estancia de los caiquenes”, está esta mujer que de alguna forma padece el lugar, y tiene esta pareja, que no la puede ver, y ella, sin embargo, tiene este deseo, esta sensación de quedarse allí, y se acerca al hermano de su pareja, que tiene esta condición de autismo, todo eso también conforma una relación con el otro, con el paisaje que me interesaba mucho analizar. Igual, la práctica de la taxidermia, o de estar organizando, categorizando, estar encerrado en un lugar, armando los huesitos de estos animales, que parece que van a desaparecer, eran todas prácticas más, tal vez, minimalistas, o menos observadas, menos épicas también, que aparecen de manera bastante inconsciente, porque no fue una decisión, sino que se fue dando a medida que se escribe, fueron cosas que fueron apareciendo y que tal vez hoy, si uno las analizara, podría hablar, como tú dices, de una epistemología poshumanista. A mí me gusta mucho lo que dice Ursula K. Le Guin, cuando habla de la teoría de la ficción como una bolsa, como un saco, como una manera de recolección, en vez de comprender la historia como una lanza que va de un punto a otro, pero todo eso me hizo sentido después, ¿te fijas?, no fue una decisión a priori, que dije, quiero escribir la Patagonia, de manera deconstruida, por decirlo rápido y mal, sino, más bien, era algo que surgió y que se fue descubriendo a medida que las cosas se desplegaban.

C/N: Y a propósito de ese cuento que mencionas, Paula, de “La estancia de los caiquenes”, que precisamente es el cuento sobre el que escribimos el artículo “Condiciones mutables: agencias alterhumanas en la narrativa breve de autoras latinoamericanas contemporáneas” en co-autoría con los investigadores Gabriel Saldías (UCT) y Claire Mercier (UTalca) en la revista *Chasqui*, ese cuento llama la atención también, y no sé si desde tu punto de vista también lo vislumbras así, pero la protagonista, pareciera que aprende afectivamente con las aves, desde esa inmensa melancolía y soledad en la que vive, ¿cierto?, y desde esa sensación de abandono, las aves también ahí cumplen un rol muy importante, quizás gracias a una atención situada o ética de la escucha hacia los caiquenes se produce cierta transformación de la protagonista en la última parte, no sé si tú también lo ves de ese modo.

P/L/W: Sí, o sea, yo creo que claramente ella está absorbiendo todo, está como una esponja en ese lugar, también está con un dolor tremendo y está a punto de ahogarse, al final, de hecho, no sabemos si se va a morir ahí o no, muerta de frío, y los caiquenes, que también yo creo que son unas figuras súper potentes, son aves grandes, son estos gansos, que son medio violentos y monógamos a más no poder, también son una especie de la tradición, y pareciera ser que los caiquenes son lo único a lo que puede agarrarse la protagonista en este lugar en el que todo se está cayendo a pedazos, y sí, como te digo, este libro fue súper intuitivo, a pesar de que fue escrito durante una maestría, y tal vez no he hecho aún el ejercicio de verlo desde un lado más analítico o conceptual, pero sería interesante hacerlo, así que me encantaría por lo mismo leer el artículo que escribieron sobre el cuento.

M/S: Una pregunta un poco más general. En la última década ha proliferado la literatura no mimética, *Animales extintos*, sin embargo, no cae en el terreno de lo fantástico, en sus trabajos previos con relación a la crónica uno puede hacerse más o menos una idea ¿Cuál es su relación con esta idea de la mimesis?, ¿cómo finalmente llega a escribir una antología como esta?, ¿qué inquietudes la llevan a agrupar estos relatos en específico?

P/L/W: Voy a partir por la última pregunta, ¿qué me lleva? Tiene que ver, sí, con todo este trabajo anterior de investigación, de exploraciones en terreno, donde había pasado largos periodos en la zona de Patagonia Occidental, principalmente, y sentir que a través del periodismo y la crónica de viajes no era suficiente para transmitir la densidad y el volumen de temas que estaba pudiendo registrar y documentar en estos lugares, ya sea por la percepción del paisaje, pero también por los testimonios y las voces de las personas que vivían en esos lugares. Y fue ahí donde surge la inquietud a partir de una voz súper personal, porque, nuevamente, yo no soy magallánica, no soy sureña, soy de Santiago, y, sin embargo, por razones desconocidas, siento una profunda fascinación o un deseo de comprensión de este territorio y lo que sucede ahí también, de su historia, de su geografía, de usar mi labor, mi oficio de narradora creando estos relatos de ficción, y nuevamente, con protagonistas mujeres, porque me parecía que ahí había una voz que no había sido tan explorada, o que al menos a mí me interesaba explorar y ver qué surgía de eso. No me planteé si era mimético o no mimético, porque también por lo mismo, por algo escribo crónica: el documento, el archivo, la voz, el testimonio, la imagen, las fotos, el paisaje, es algo que me llama mucho la atención. Entonces, no tuve la necesidad de recurrir tal vez a recursos más de la ciencia ficción o de la fantasía, aunque sí, por supuesto, estamos hablando de relatos, son cuentos de ficción, pero eso tenía que ver más bien con una búsqueda de una poética personal, de una subjetividad que a mí me interesaba explorar y que, habiendo trabajado varios años ya en el periodismo, la investigación, y un poco también en el guion audiovisual, me había quedado corta, y tenía eso pendiente, algo que, por cierto, me encantaría continuar.

C/N: Paula, y con relación a lo que tú estabas diciendo, que te interesaba explorar la subjetividad, en este caso de mujeres, ¿cierto?, de voces femeninas, teniendo en cuenta que en las crónicas más hegemónicas, más canónicas, han primado las voces de los varones. Entonces, que acá se releve la voz de las mujeres, ¿cómo ves tú también la especificidad de narradoras o de protagonistas mujeres? Y también te voy a hacer una pregunta más específica, Con relación a una narrativa elemental, los elementos: el agua, el fuego, la

tierra, y el aire, en tu obra, ¿cuál sería la presencia elemental más preponderante?, sería el agua, u otro elemento ¿cómo se relaciona lo elemental con las mujeres que están ahí en tu obra?

P/L/W: Bueno, tengo una fascinación personal con el hielo, con la nieve. Yo subo cerros hace como 20 años, entonces los procesos de sublimación, congelación, son algo que me apasiona en sí mismo, tal vez por ahí también la Patagonia con los campos de hielo, con los archipiélagos, los canales, captura mi atención, pero de nuevo, es algo muy instintivo, no puedo explicarlo. Y ahora que me hacías la pregunta del ave, de los caiquenes, hay algo que tiene que ver con ese dinamismo, con los ciclos, ¿no es cierto?, las aves migran, vienen en ciertos periodos, en otros no, eso tiene una razón de ser, el hielo también retrocede, pero a veces los glaciares también avanzan, esa cosa dinámica, cambiante, móvil, mutable, yo creo que, sin duda en Patagonia, la montaña, es de los lugares donde realmente puedes ver eso en primera línea. Entonces, y bueno, sabemos que los ciclos remiten a algo súper femenino, y la verdad es que no estoy tan al día de cuáles son las narrativas contemporáneas de mujeres hoy, pero sí; de lo que he estado leyendo, me llaman mucho la atención ciertos temas como los cuidados, no sé, la intimidad, podría citar autoras, pero a ver, últimamente he estado leyendo mucho, a extranjeras, pero igual tratan esos temas, Delphine de Vigan, por ejemplo, como aborda el tema de los cuidados, de lo femenino, de la relación con las personas, con los adultos mayores; después, Han Kang, cómo trata la memoria histórica, el dolor de una memoria histórica, nunca diciéndolo directamente, sino a través de una amistad, a través de la relación con nuestro cuerpo. Samanta Schweblin que me he leído muchas de sus novelas y sus cuentos, y también me fascina justamente por esa capacidad de hablar de la herida, del dolor, de temas de las madres, a partir, en este caso, de la ciencia ficción o fantasía, pero eso entra por el lado, nunca es directamente, y te diría que ahí hay algo que me convoca, no importa que no estén hablando de la Patagonia, no estén hablando de la naturaleza, pero ahí hay una motivación por la que sí me interesa leer, entender y buscar a esas autoras. Y creo que también, de alguna forma, *Animales extintos*, guardando las distancias con estos tremendos nombres que les doy, sí tuvo esa búsqueda, de ir por el lado, de, te estoy contando algo, pero te estoy contando también otra cosa, Y tal vez, eso también es una manera de no mimesis, como decía Marcelo, desde otro lugar: no desde el género de la fantasía, la ciencia ficción, pero cómo soy capaz de hablar de un dolor, de una herida profunda, a través de la descripción de una montaña, a través del cambio del ciclo del agua, a través de cómo un ave migra, y deja su nido para ir a buscar un lugar más cálido. Eso es algo que me interesa trabajar.

C/N: Narraciones de mujeres quizás también, siguiendo la línea argumental que tú mencionas desde la intimidad, de hablar de ese desgarró, de esa herida, ¿no?, y cómo las protagonistas van experimentando estos afectos. También pensaba en Han Kang, Samanta Schweblin, y el uso de los elementos, que también es algo que hemos ido identificando, por ejemplo, en la obra de Mariana Enríquez, que emplea el fuego, digamos, como una forma de protesta hacia la violencia estructural en contra de las mujeres, para autodeterminarse a través de lo destructivo; pero también están los hidrofeminismos, o sea, hay algo ahí también en el uso de los elementos en la narrativa de autoras contemporáneas que llama bastante la atención, ¿no?, un recurso narrativo para generar algún tipo de denuncia, resistencia y oposición a la idea de progreso civilizatorio de la cultura occidental. Pensaba en el tema

de los cuidados, que también es bien preponderante, incluso en términos posthumanos, ahora estamos hablando de cuidados más que humanos: cuidados hacia una montaña, o a un bosque, a un río, entonces, van también mutando las preguntas que va haciendo la literatura actual muy en consonancia con los tiempos de nuevos agenciamientos ecológicos.

P/L/W: Yo creo que es muy necesario recurrir a los elementos, en este caso una montaña, un lago, porque también estamos en una crisis de la narración, ¿cómo logro convencer a alguien de que algo es importante? Tenemos que cambiar nuestra forma de vida. Cuando estoy repleta de mensajes directos, ¿cómo realmente logro conectar?, ¿cómo logro emocionar? Y es ahí donde a mí me han hecho mucho sentido estas autoras que te menciono. Mariana Enríquez también, totalmente, ¿cómo hacer denuncia sin hacerlo literal?, ¿cómo hacer denuncia desde lo íntimo? Y sin que se transforme en una selfie, que es, al menos desde mi visión, el gran peligro de mucha narrativa contemporánea, cómo hacer que en ese hablar de una intimidad no sea un yo-yo, sino que realmente pueda estar hablando de algo que va más allá, que mueva algo más colectivo, que nos concierna a todos.

M/S: Hace poco hablaba acerca de su relación con la montaña, con el hecho de que realizó escalada durante mucho tiempo, y a mí me remitió inmediatamente a las entrevistas de Fernanda Trías, en el marco de su última novela: *El monte de las furias*, recientemente premiada con el Sor Juana Inés de la Cruz, 2025. En ese sentido, yo creo que es innegable que hay algunos temas comunes, y quiero preguntar, ¿cómo percibes ese panorama de la narrativa escrita por autoras en Chile y Latinoamérica? Porque desde la prensa surgieron términos como “nuevo boom latinoamericano femenino”, por ejemplo, que es una cuestión que ha sido ampliamente criticada por las mismas autoras ¿qué opina de estas etiquetas?, ¿se siente parte de una nueva generación de autoras?

P/L/W: Bueno, tengo que leer el libro de Fernanda Trías, claramente, no lo he leído. ¿Qué opino yo de las etiquetas? Tal vez viniendo del mundo del periodismo, las comprendo, entiendo que a veces los lectores necesitamos las etiquetas para entrar a un tema. Son un primer ingreso bastante injusto para la obra, para los autores, pero tal vez de alguna manera nos permiten una primera aproximación para poder interesarnos. Ni siquiera estaba al tanto de esta etiqueta, entonces no podría considerarme dentro de esa categoría. Cuando yo publiqué este libro me sentía también muy insegura, como yo venía de otro campo. Sí, estuve de alguna forma trabajándolo bajo la tutela de Diamela Eltit, ella me escribió la contraportada, pero yo no venía ni tampoco continué en ese mundo, entonces para mí realmente fue un espacio exploratorio y que, como les decía, me interesaba continuar. Pero no he tenido un interés, digamos, tan voluntarioso de sentirme, de identificarme con una etiqueta, sino que era más una necesidad personal. Me encanta que me lo cuentes, quiero explorarlo más, pero no puedo emitir, digamos, muchas más opiniones. Por otra parte, pienso, bueno, si la manera de ser más conscientes, de cambiar nuestra relación con el entorno, de evolucionar como seres humanos, es a través de la literatura, con un boom en que escribamos acerca de los territorios, de la montaña, me parece bien, la verdad es que lo celebro y creo que mientras más autores y autoras, estén hablando de estos temas, mejor. Así como también a mí me pasa, bueno, los cerros a los que yo iba hace diez años ahora están llenos de gente, qué lástima, quiero seguir sola y que nadie me moleste, pero en el fondo la única manera de proteger algo es que lo conozcamos.

Ahora hay una serie de desafíos y cosas que hay que mejorar, más educación en cultura de montaña, porque hay más accidentes, entonces es lo mismo. Creo que en la literatura y en todos los ámbitos, mi visión es que, mientras más seamos los interesados, mejor.

C/N: Claro, sobre todo desde el ámbito del periodismo, se habla de este quizás nuevo boom, pero más que nuevo boom, también las mismas autoras han hablado de que en realidad lo que hay es más predisposición o interés del público por leer y adquirir literatura escrita por mujeres. Y eso es súper positivo. También posicionadas por los premios, como el caso de Samanta Schweblin y el Booker Prize, por ejemplo, hay más reconocimiento y más apertura del campo editorial, en grandes editoriales transnacionales, pero también en editoriales independientes, hay mucha más diversidad y creo que eso es súper rico también, e importante. Como bien señalas, Paula, que estas temáticas se pongan también en circulación en la literatura actual, es relevante, ¿no? También para tomar conciencia sobre el daño ecológico monumental que estamos viviendo en este minuto, y como tú hablabas de la herida, del desgarro, podemos hablar también de una herida o de un desgarro de la Tierra, con mayúscula, donde también se está relatando sobre esto desde distintos ámbitos y creo que tu libro también es una contribución a ello. Ahora nos gustaría retomar algunas cuestiones más específicas con relación a algunos de los relatos.

M/S: Del cuento “Aguas profundas”, hay varias cosas en realidad. Primero, es un texto que parece destacar dentro del conjunto, ¿cierto? Por ejemplo, es el único que no transcurre en el extremo sur. Primero, si nos puede contar algo de la génesis de ese relato en específico.

P/L/W: De hecho, fue el primer relato que escribí, originalmente lo había escrito para un guion, otro Fondart, que nunca se transformó en nada más. Tenía una cosa muy árida también, muy técnica, y surgió, de nuevo, esta búsqueda exploratoria, y lo quise integrar dentro de este libro, porque si bien no se situaba en el sur de Chile, como tú bien dices, estaba este elemento del agua, que era muy fuerte, y, por otra parte, la maldad en las niñas, mujeres, era algo que para mí sí era importante seguir explorando y que fuera parte de esta colección. Entonces, es por eso que, claro, lo discutimos, me acuerdo, con Diamela Eltit, después con la editora, y fue como, no, sí es pertinente, pero quedó al final, cuando en realidad fue el inicio de la escritura.

M/S: En la crítica publicada en *Las Últimas Noticias* por Patricia Espinoza se comenta al respecto: “el mayor talento de López Wood es enfrentarnos a personajes que parecen inocuos, pero que en el fondo son despiadados”. ¿Por qué optas por estos personajes? Un poco por capas, ¿cierto? Como si existiese una superficie y algo subyacente.

P/L/W: Difícil la pregunta. Yo pienso que los personajes y los cuentos se escriben solos, finalmente. También eso, me acuerdo, que nos lo enseñó Diamela, nos lo decía mucho, y entonces, no tengo muchas razones que darte, pero sí te puedo decir que lo agazapado, creo que esa crítica, de hecho, se llama “La maldad agazapada” o algo así, esto que está bajo la superficie, lo que parece ser, pero no es, lo que no se dice, ¿no es cierto? Lo vedado, es un *leitmotiv* muy presente en el libro, y también yo creo que tiene que ver con el mandato que hemos vivido las mujeres, ¿en qué termina? Incluso a una edad tan pequeña, cuando somos tan chicos, tan chicas. También yo creo que era reflexionar un poco acerca de eso, sobre ese mandato que acatamos colectivamente, que normalizamos, que naturalizamos, y muchas veces termina en atrocidades, como la anulación del otro,

en este caso, una niña que se ahoga, que tiene una condición y, sin embargo, como todos nos quedamos callados, Entonces, el tema del silencio, el tema de los abusos no dichos, el tema del miedo a hablar lo que sí se debería estar hablando, eran temáticas que yo creo que también trascienden incluso mi propia fascinación por el territorio, por el paisaje, por la naturaleza. La naturaleza, el entorno, eran herramientas que me permitían hablar de eso de una forma vedada, de una forma tangencial, no directa, que para mí era muy importante, ¿cómo hablo de la violencia?, ¿cómo hablo del abuso sin decir la palabra violencia o abuso?, ¿cómo hablo de esto si mi personaje no puede hablar?, porque está tan angustiada, está tan solo tratando de salvarse, y su único recurso es quedarse mirando las aves, ¿te fijas?, ¿cómo lo hago?

C/N: Ahí el tema del agua como mencionaste es un aspecto importante. Desde el título del cuento: “Aguas profundas”, pero también relacionado con el trauma, ¿cierto?, los cuidados, el bullying, hay varias temáticas ahí importantes que fuimos también identificando, pero no sé si quieres ahondar más en el tema del uso del agua, del agua con relación al trauma nos puedes contar un poco más.

P/L/W: Bueno, siempre todo lo que está debajo del agua es más difícil de ver, hay que ir a bucearlo, hay que ir a buscarlo, hay que meterse muchas veces en aguas estancadas, es muy loco porque yo subo un cerro, una montaña, pero me metí en este libro con el tema del agua, cuando no es mi hábitat, pero de alguna manera sentía que tenía que ir para allá, entonces, entrevistaba a pescadoras, buzos, buzas, mujeres que trabajaban con artesanía, en los juncos, cerca del agua, porque era el agua, el agua, pero en realidad lo que yo más conocía era la nieve, si tú quieres, o el hielo. Yo creo que mi próximo libro sí va a ser de la montaña, para allá va, pero en este caso lo que estaba debajo del agua, lo que no se ve, lo que significa estar con un trauma es también, cuando estás viviendo eso, es también estar con el agua hasta el cuello de alguna forma, ¿cómo sobrevivo?, ¿cómo logro mantenerme en la superficie? el cuento del clavadista también es un poco eso, y en esas etapas de la vida uno tampoco entiende muy bien lo que ve, como que solo estás padeciendo, y el agua era un elemento que me permitía jugar con esas emociones, con esas ambigüedades, sobre todo esa confusión, mis personajes están súper confundidos, en el sentido de que no tienen un piso firme, y es un piso móvil, en cualquier momento se caen del puente y se ahogan. Hay una amenaza constante, hay una inestabilidad bajo sus pies, y yo creo que el elemento acuático, su poder también de estar a punto de terminar con la vida de alguien, ya sea ahogándolo, ya sea con una tormenta que da vuelta una embarcación, ya sea con el frío, era el entorno ideal para los sentimientos, sí, traumáticos que yo creo que estaba tratando de transmitir.

C/N: Pensaba, cuando hablabas, que el espacio al que te referies puede ser también el inconsciente, como ese espacio al que uno le teme, donde no se puede distinguir muy bien, donde uno se puede perder. El agua desde la perspectiva poshumanista podría interpretarse como un espacio de lo común, un territorio relacional que aúna, pero creo que en tu cuento es un elemento peligroso, relacionado con ese trauma, como bien decíamos, ¿no? Me parece que va por ahí.

P/L/W: Sí, sí, o sea, sí, es un elemento amenazante, totalmente, y también fascinante, tiene esa ambivalencia. Ahora, claro, igual me gustaría insistir que, al menos como yo entiendo la escritura, en un momento tienes que olvidarte de todo lo que conoces de eso,

porque si te pones como a psicoanalizar el libro, el texto, mientras vas escribiendo, no va a aparecer. Entonces, para mí fue durísimo escribir este cuento, como que tenía que ponerme la pistola en la cabeza para sentarme a escribir, y aun así sentía que lo tenía que hacer, había que hacerlo. Hay cuentos que yo considero que están mejor logrados que otros, pero era algo de mucha urgencia para mí, y si me hubiese puesto, claro, tal vez a pensar en estas cosas, como ¿qué quiero decir con el agua?, lo hubiera estropeado, hubiera bloqueado aún más el proceso que ya era muy difícil. Pero yo creo que justamente el dejar que estén operando otras áreas de la mente, o de la emoción, permite que después se puedan hacer estas lecturas, que claro, luego con distancia, o más madurez, hacen sentido. Pero yo no te podría decir, sí, yo estaba pensando en esto cuando escogí escribir del agua, no, resultó, que el agua estaba ahí, muy presente, y se armó, es posterior.

C/N: Claro, y eso es un espacio más para la interpretación, como lo que estamos haciendo en una tesis, o un artículo, que ya uno empieza a ver otros aspectos, no necesariamente lo que tu viste en ese minuto de la escritura, pero creo que es muy valioso tener también tu perspectiva, como señalas es dejarse llevar, ¿no? Porque si es muy sobre pensado, probablemente no sale, pero también dices que te costó mucho hacerlo, por esta violencia que había explícita en el cuento, el bullying presente, y también para este personaje que es “Amalita la mongolita”, quizás el agua y ahogarse fue una manera como de liberación ¿o no?, cómo lo ves tú.

P/L/W: Bueno, es un acto cruel, es una brutalidad, y ella es víctima, es una víctima de esa maldad infantil, de ese mandato también, de cómo debemos ser. Yo creo que ella es una víctima, no sé si hay redención ahí, no sé si hay esperanza, y también por eso esa culpa que queda en los personajes en su presente, no hay por dónde, no pueden hablarlo. Yo te diría que no estoy tan segura si hay redención.

M/S: Comentaba esta idea de que “el cuento aparece” ¿cierto? En relación con eso, del cuento se ha escrito mucha teoría. Piglia, por ejemplo, en “Tesis sobre el cuento”, propone que un buen relato es en realidad dos narraciones simultáneas, una visible, otra cifrada. El cuento que justamente da nombre al libro es quizá en la que esta noción aparece con más fuerza, también en “Aguas profundas”, pero creo que es más notable en “Animales extintos”. ¿Cómo es su relación con las estructuras?, ¿piensa en estructuras al momento de escribir? Y si le preocupa el tema de la legibilidad, porque, por ejemplo, en “Animales extintos”, hay un final muy abierto, ¿cierto? Es un relato que en el fondo no es que concluya en un sentido tradicional, sino que se nos corta, lo cual para algunos lectores puede ser una situación frustrante.

P/L/W: Yo creo que en ese cuento fui extremadamente no legible, como tal vez egoísta con ese lector. La verdad es que fue una edición brutal, porque el cuento tenía toda una parte a la que decidí meterle la guillotina nomás. Y era todo lo legible, ¿te fijas? Entonces quedó como, no sé si trunco, pero hubo una decisión de ser extremadamente sugerente y de centrarme en lo que ella estaba haciendo y en su sentir, en este lugar, mirando al Estrecho, pensando en cosas, también recordando a su padre. Pero todo lo que explicaba fue cercenado, en este caso. Y tal vez ahí hay una pregunta justamente, ¿Cómo le doy al lector lo que necesita para entender sin perder la voz, sin perder esa cosa sutil, eso sugerente, eso que finalmente es lo que me genera una emoción o una empatía? Yo creo que eso es algo que es sumamente difícil de trabajar, sobre todo en los cuentos. Y hay una

decisión de ser cifrada que tú bien notaste. Como yo estudié audiovisual originalmente, entonces ahí hay una escuela de montaje, donde la estructura es potente, y en un principio empecé a trabajar mucho, casi como en esa línea, escenas que iban sucediendo, partía casi como con una escaleta el cuento, y entonces trataba de, no sé, el final, el principio, media res, qué sé yo, pero eso me fue truncando el proceso. Y fue ahí también cuando tomé la decisión: ok, ahora me tengo que olvidar de todo esto y tengo que escribir. Y tuve la suerte de que, como estaba en esa maestría, podía llevar los textos al taller, entonces ahí se discutían con los profesores, con los compañeros, y finalmente mi sensación es que la estructura debe responder también a la voz del relato, la estructura no puede estar por sobre el relato, yo no creo en el formalismo en estas cosas, sino que lo que mueve el relato son, no sé, los personajes, ¿no es cierto?, cómo lo voy sintiendo, y la estructura tiene que favorecer ese fluir.

M/S: Para concluir, me gustaría retomar algo que durante la entrevista mencionó un par de veces: un posible nuevo libro ¿podría contarnos un poco más de ello? ¿Cuáles son los próximos proyectos para Paula López Wood?

P/L/W: Muy pronto publicaremos un libro en el que he trabajado todo el 2025 con el Museo Chileno de Arte Precolombino. Se llama *Chile, redes y movimientos* y presenta, a través de la voz de veinte autores diferentes —incluida Diamela Eltit— las redes, caminos y senderos que hicieron y hacen de Chile un país en donde la movilidad es parte de su identidad más profunda. En ese libro participo como editora y autora. Por otra parte, estoy trabajando en relatos de ficción situados en la cordillera y también en el sur de Chile, ensayando con voces, testimonios, e historias que pude recopilar durante los viajes que realicé y sigo haciendo a la montaña. Un desafío a mediano plazo también es publicar mi tesis doctoral, *Viajeros, quedados, errantes: literatura de viaje y relatos de supervivencia en el extremo sur de América*. La naturaleza, los paisajes y las historias de quienes habitan esos lugares sigue siendo mi mayor fuerza para el trabajo e inspiración.

Notas

¹ Entrevista realizada gracias a la ANID (Chile), al proyecto Fondecyt Regular N.º 1241591 “Poéticas elementales: Subjetividades posthumanas en la narrativa de autoras contemporáneas (2008-2023)” cuya investigadora responsable es la Dra. Carolina A. Navarrete G., académica del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación en la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera (UFRO), e investigadora del CIILET (Centro Interdisciplinario de Investigación en Letras) y también gracias al trabajo realizado por el tesista del mismo proyecto Fondecyt Marcelo Sandoval, estudiante del Programa Magíster en Letras de la UFRO.

